

# Desafíos y oportunidades para el IDEAD después de 40 años de labores

Jaifer Duque Bedoya<sup>1</sup>

Juan Pablo Mariño<sup>2</sup>

Daniel Eduardo Corredor Franco<sup>3</sup>

## Resumen

Dentro de un contexto caracterizado por nuevas formas de interacción personal y profesional, el desarrollo del e-learning y el uso habitual de mediaciones tecnológicas heredadas de la pandemia del Covid19, el presente artículo tiene por objeto caracterizar a los estudiantes de media vocacional de los colegios de 6 localidades de la ciudad de Bogotá que deseaban acceder a la educación superior en 2020. Para ello, se aplicó una encuesta a 5.080 estudiantes (hombres y mujeres) de estratos 2 al 5, cursando grados 8 a 11 en las jornadas mañana, tarde y única, en colegios oficiales y privados de calendario "A", ubicados en las localidades Rafael Uribe Uribe, Antonio Nariño, Tunjuelito, Santafé, Chapinero y Suba de la ciudad de Bogotá. Los resultados evidencian grandes oportunidades de mejora para el Instituto de Educación a Distancia de la Universidad del Tolima como oferente de programas de educación a Distancia en la capital y el resto del país.

**Palabras Claves:** Educación Superior, Educación a Distancia, Mediaciones Tecnológicas.

## Introducción

Las generaciones Millennials, Centennials y particularmente Alfa, han venido demandando carreras profesionales cortas que contribuyan a contrarrestar la crisis del cambio climático, la explotación animal, el mejoramiento en las condiciones de las comunidades vulnerables, el respeto por los derechos humanos y la inclusión (Solís et al., 2020). En consecuencia las instituciones educativas enfrentan el desafío, no sólo de incorporar las nuevas tecnologías de la información como contenidos de la enseñanza, sino también reconocer y partir de las concepciones que los niños y los adolescentes tienen sobre estas tecnologías para diseñar; desarrollar y evaluar prácticas pedagógicas que promuevan

<sup>1</sup>Administrador de Empresas, Especialista en Gerencia de Negocios Internacionales, Magister en Docencia, Candidato a Doctor en Administración, Docente tiempo completo de la Facultad de Ciencias Administrativas y Contables de La Universidad de La Salle. Perteneció al grupo de investigación Sigma Empresarial de la Facultad de Ciencias Administrativas y Contables de La Universidad de La Salle. Correo Electrónico: jaduque@unisalle.edu.co.

<sup>2</sup> Docente Tiempo Completo del Instituto de Educación a Distancia de la Universidad del Tolima, adscrito al Departamento de Estudios Interdisciplinarios. Administrador de empresas, Especialista en Gerencia de Mercadeo, Magister en Administración de Empresas y Doctor en Gestión del turismo. Investigador Asociado ante Minciencias. Correo Electrónico: jpmariñoj@ut.edu.co

<sup>3</sup> Economista, Magister en Docencia, Candidato a Doctor en Administración Docente tiempo completo de la Facultad de Administración y Economía de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Perteneció al grupo de investigación Sigma Empresarial de la Facultad de Ciencias Administrativas y Contables de La Universidad de La Salle. Correo Electrónico: corredordaniel@hotmail.com.

el desarrollo de una disposición reflexiva sobre los conocimientos y los usos tecnológicos (Cataldi & Dominighini, 2019).

Según Ramos & Gómez (2020), refiriendo a Marcos Pueyrredon presidente del eCommerce Institute, la pandemia del covid19, provocó una hiper aceleración digital que adelantó en 5 años su normal desarrollo del comercio electrónico, luego de que más de 3.500 millones de personas en el mundo permanecieran en algún tipo de cuarentena, obligando a instituciones educativas de todo tipo desarrollar estrategias de e-learning en tiempo récord para cumplir su pensum y evitar la deserción masiva de estudiantes. Sobre el particular, Carneiro et al (2021), aseguran que la educación virtual llegó para quedarse, por lo que, el estudiante actual podrá tomar sus clases en cualquier parte del mundo y matricularse en cualquier institución educativa a nivel global, siempre y cuando tenga la infraestructura que lo soporte, pudiendo estudiar simultáneamente varias disciplinas en corto tiempo y por debajo del costo de la educación presencial. En igual sentido, los estudiantes con dificultad de acceder presencialmente a las clases por sus compromisos, enfermedades o discapacidades, podrán continuar sus estudios normales sin perder productividad en las clases, haciendo uso de la multimedia, el internet y las telecomunicaciones.

Rincón (2008), asegura que los ambientes virtuales de aprendizaje se han incorporado rápidamente en las dimensiones laborales, escolares y en la misma cotidianidad, siendo actualmente, un fenómeno cuyo impacto ha permeado los sectores productivos y académicos, dinamizando procesos de toma de decisiones y la adopción de nuevos paradigmas a la hora de enseñar. Y es que, desde la llegada del nuevo milenio se vio la necesidad de evolucionar en los procesos educativos, migrando desde los salones tradicionales de clase hacia aulas dinamizadoras, creativas y tecnológicas, que motiven a los estudiantes a participar de nuevos procesos de enseñanza – aprendizaje (Castro & Morales, 2015). No obstante, para Quiroga (2005), la educación y las escuelas de hoy viven una era de expansión del

conocimiento, caracterizada por la inexistencia de fronteras y por la consecuente pérdida de las identidades nacionales en manos de los entes generadores de información, quienes conspiran contra la promoción del desarrollo regional, la circulación y la exposición interna de los rasgos, prácticas y experiencias culturales y sociales. Por ello, tanto la educación formal como la informal, la presencial y a distancia, no han quedado ajenas a este proceso caracterizado por la aceleración histórica, los cambios y la permanente producción de materiales e información de todos los temas, potencializada por las mediaciones tecnológicas, la virtualidad y las TIC.

Al respecto, Duque (2015), asegura que la educación virtual representa la nueva educación; la transmedia a través de computadores, teléfonos inteligentes, tabletas electrónicas o cualquier dispositivo con conexión a internet, han permitido un cambio fundamental en el que, cada estudiante en cada institución educativa de cualquier parte del mundo, puede compartir información, alimentándola y mejorándola, constituyendo un sistema de “biblioteca mundial” que no sea un privilegio para los colegios y universidades más reconocidos de la tierra, sino una opción que incluya hasta los establecimientos educativos más humildes, permitiéndoles acceder a esta fuente inagotable de información.

Sin embargo, Domínguez (2003), pone de manifiesto el alto costo de la educación que se aleja de los nobles propósitos anteriormente esgrimidos. Citando a Lyotard (1984 p. 105), actualiza el caso concreto de la educación superior, la cual se enfoca en jóvenes elitistas, formados en las competencias que las diversas profesiones les demandan, mientras reflexiona sobre la manera en que la internet ha inspirado una ofensiva ideológica masiva hacia lo que denomina “enseñanza automatizada y descalificada”. Y es que, al hablar sobre las TIC y la educación, el referido autor hace hincapié en que esta última está llamada a reflexionar sobre cómo compensar educativamente los efectos “perniciosos” de las primeras sobre la sociedad, máxime si se tiene en cuenta que dichas tecnologías son un nuevo factor de desigualdad social debido a que provocan

una mayor separación y distancia cultural entre los sectores de la población que tienen acceso a las mismas, y aquellos que no. Mientras recalca en que el acceso a estos tipos de formación es una realidad exclusiva para las clases medias y altas de las sociedades occidentales poseedoras de estas nuevas tecnologías, pues son quienes pueden pagar por la educación que brindan los colegios y universidades en las redes privadas de escolarización, o en otros casos, mediante la autoformación en el hogar. Por su parte, en la red pública, que constituye la única posibilidad formativa para la mayor parte de los ciudadanos, todavía se presentan porcentajes de formación en las nuevas tecnologías demasiado pequeños, erigiendo una nueva manifestación de la exclusión educativa que se creía extinta.

Coincide Vázquez (2001), en que las mediaciones tecnológicas han conformado una nueva manera de injusticia social ya que la misma tecnología ha provocado un alejamiento cultural entre aquellos sectores de la población que tienen acceso a las mismas y los que no, quedando estos últimos apartados de la posibilidad de continuar sus procesos formativos por temas netamente económicos. Pese a ello, generaciones como los Millennials, Centennials y Alfa, reconocidas por haber crecido con la internet, los teléfonos inteligentes, la híper conectividad y las sobre información (Cataldi & Dominighini, 2019), han desarrollado consecuentemente una nueva manera de pensar, de interactuar y de desarrollar su dimensión personal y profesional de manera distinta a la de las generaciones precedentes.

Frente a esto, Escobar (2005), señala que, entre muchos otros cambios permeados durante lo corrido del siglo XXI, buena parte de los gobiernos han venido motivando a las empresas para la vincular laboralmente a personas con discapacidades, a partir de estrategias que acentúan descuentos tributarios y diversos beneficios relacionados para los empleadores. Hernández (2017), plantea que dichas maniobras demandan la capacitación de esta fuerza laboral, por lo que, las universidades han venido a encontrarse con una nueva realidad que presiona a la academia desde el gobierno, desde el sector pro-

ductivo, e incluso, desde la misma sociedad, para diseñar programas académicos cuya génesis redunde en suplir las necesidades de formación y desarrollo de competencias para que dicha población, también pueda cumplir con las demandas de los entes productivos, pues, pese a tener algunas dificultades para cumplir con los tópicos convencionales, son competentes ante necesidades específicas de los empleadores.

Por otra parte, dichas demandas han tenido una serie de mutaciones en virtud de lo que Oppenheimer (2018), refiere como desempleo tecnológico, el cual, en palabras de Goos & Manning (2003), advierten sobre la manera en que el avance exponencial de la tecnología ha causado una polarización laboral en la que sólo sobrevivirán los trabajadores con mayor y menor educación. Al retomar a Frey & Osborne, pone de manifiesto la existencia de un algoritmo que evalúa el porcentaje de posibilidades que tienen diferentes empleos que, a mediano plazo, llegarán a ser sustituidos tecnológicamente por robots, drones, vehículos que se manejan solos y otras máquinas inteligentes. En palabras de Osborne, la probabilidad de automatización de un trabajo está estrechamente relacionada con el nivel de habilidades o de estudios, donde aquellos trabajadores que cuenten con altos niveles de preparación y/o habilidades, serán competentes para los nuevos trabajos que habrán de surgir, en tanto que quienes estén menos capacitados correrán más riesgo de ser reemplazados.

A partir de las diversas fuentes consultadas para su investigación Oppenheimer (2018), asegura que la formación académica y las habilidades como la creatividad, la originalidad, la inteligencia social y emocional, serán claves para las profesiones del futuro, por lo que la formación académica tendrá que ir mucho más allá de las actuales “carreras unidimensionales”, debiendo ser cada vez más interdisciplinarias dentro del marco de las capacidades tecnológicas, el desarrollo de las habilidades de razonamiento crítico, resolución de problemas y trato interpersonal (temas no muy comunes en la formación actual), so pena de la necesidad de actualización vitalicia.

Lo anterior explica el giro que vienen teniendo los criterios de contratación para importantes empresas a nivel mundial que empiezan a reevaluar la pertinencia de los títulos universitarios. Según Glassdoor, empresa especializada en temas laborales en Estados Unidos, las compañías se están enfocando en aspirantes con experiencia y conocimientos obtenidos de manera autodidacta. Los puestos varían dependiendo de la empresa, pero Apple y Google, por ejemplo, están buscando en áreas de administración, investigación, ingeniería, diseño de interfaces, SAP, diseño de producto, expertos en ventas y directores de proyecto para asumir cargos en diversas ciudades de la unión americana. Por su parte, la empresa británica de servicios Ernst & Young fue una de las primeras que comenzó a hacer esto desde 2015 quitando el requisito del título universitario para aplicar a alguna de sus vacantes, pues no encuentra evidencia de que el diploma sea sinónimo de éxito.

Según Allana & Flake (2022), Tesla, Apple, Google y Netflix no piden a sus empleados que tengan título universitario y eso podría convertirse en la norma de la industria, siendo una situación corroborada por el portal de perfiles profesionales LinkedIn, que descubrió que muchas de las compañías más atractivas para trabajar actualmente no lo solicitan. Aseguran los autores que, importantes líderes empresariales como la CEO de Siemens, Barbara Humpton, y el CEO de Apple, Tim Cook, se están cuestionando la necesidad de contratar titulados con cuatro años de carrera.

Al citar a este último, aseguran que cerca de la mitad de los nuevos empleados que Apple contrató en Estados Unidos durante 2018 no tenían un título de cuatro años, puesto que muchas universidades no enseñan las habilidades que los líderes empresariales necesitan para la dirección de sus plantillas, o programación de código. Invocando lo dicho por Humpton, retoman que una carrera de cuatro años no garantiza preparación profesional: “Con demasiada frecuencia, en los requisitos de las ofertas de empleo se apunta un título universitario cuando no hay nada en el trabajo que realmente exija un título de cuatro años”.

En cuanto a lo dicho por el CEO de Tesla, Elon Musk, refieren que, en su concepto, la enseñanza online y gratuita es una forma de aprendizaje igual de legítimo al obtenido cursando una carrera que otorgue un grado en la universidad. No obstante, si bien es cierto que LinkedIn identificó puestos específicos que tenían más posibilidades de ser cubiertas por no universitarios, incluyendo técnicos en electrónica, diseñadores mecánicos y representantes de marketing, no lo es menos que la remuneración económica es superior a la media si se contara con un título.

A pesar de ello, hoy los jóvenes se ven atraídos por nuevos trabajos como: youtubers, gamers, programadores, diseñadores o hackers éticos, donde desarrollan habilidades, se sienten realizados y reconocidos por sus comunidades; además de percibir un salario superior a tecnólogos o profesionales recién graduados. Por tanto, su profesión tiene un propósito mayor a recibir un salario o alcanzar una estabilidad laboral, y perfilan tendencias como el emprendimiento, el trabajo colaborativo y la economía naranja, dentro de un ambiente de tecnología y sentido de investigación.

Por todo lo anterior, las instituciones de educación superior se enfrentan al reto de cómo formar y titular estas nuevas profesiones; sin que se pierda la rigurosidad académica, logrando atraer a sus aulas, estudiantes en las carreras tradicionales que a pesar de todo continuarán en el futuro, dentro de un proceso de recomposición acorde con las nuevas realidades de la educación, (Cabero, 2001).

De aquí la importancia de tener un conocimiento cercano y preciso de las características que tipifican a los estudiantes de secundaria próximos a egresar y a enfrentar su proceso de elección de carrera y universidad para el inicio de sus estudios superiores, que permitan reevaluar las apuestas que hizo el IDEAD durante la pandemia y que ante la “nueva normalidad” demandan una readaptación, perfeccionamiento e implementación de acciones innovadoras de cara a los desafíos del entorno laboral, la calidad educativa, el auge de las TIC y la realización de los estudiantes.

## Materiales y métodos

El presente artículo es resultado de una investigación científica de carácter selectivo (Oxman & Guyatt, 1993), enfoque mixto (Hernández et al., 2010) y alcance descriptivo que, de acuerdo con Cortés e Iglesias (2004) & Bernal (2010), entre otros, se concentra en la verificación de problemáticas, identificación de rasgos, caracterización y documentación de un fenómeno de estudio, abordando sus implicaciones y tendencias, recopilando información individual y colectiva sin establecer relaciones ni correlaciones, pero sí describiendo, detallando y analizando las perspectivas de los sujetos de estudio, en lo que Cáliz et al. (2012), consideran una medición, pues científicamente, describir es medir.

En tal sentido, se aplicó una metodología híbrida bajo un criterio de integración de los datos, ceñida a un diseño que convierte información proveniente de cualquiera de los dos paradigmas (cualitativo y/o cuantitativo), en insumo del otro (Hernández & Mendoza, 2018). De manera puntual, se implementó un diseño secuencial (DEXPLoS) en su modalidad derivativa, donde la recolección y el análisis cuantitativo se construyó sobre la base de lo cualitativo (Hernández et al., 2010). En cuanto al instrumento de captura, se diseñó una encuesta compuesta por 24 preguntas de interacción personal in situ, de tipo abierto, cerrado, semiabierto, en batería, dicotómico, de opción múltiple (única respuesta y múltiple respuesta), temático, filtro, y de control, aplicado a 5.080 estudiantes (hombres y mujeres) entre 13 y 22 años de estratos 2 al 5, pertenecientes a grados octavo, noveno, décimo y once de las jornadas mañana, tarde y única, en colegios oficiales y privados de calendario "A", ubicados en las localidades Rafael Uribe Uribe, Antonio Nariño, Tunjuelito, Santafé, Chapinero y Suba de la ciudad de Bogotá. Cabe anotar que, dicho número de informantes fue el resultado de un muestreo no probabilístico por conveniencia, que debió implementarse como el mecanismo de captura de información más viable, dada la apatía de la mayoría de colegios consultados para permitir aplicar el instrumento; por ello, no se pudo desarrollar el trabajo de campo bajo un

criterio estadístico de muestreo estratificado como inicialmente se había planteado.

El proceso se desarrolló entre octubre de 2019 y febrero de 2020 como parte de un macroproyecto convocado por el programa de Administración de empresas de la Universidad de la Salle, al que se vincularon profesores de dicha casa de estudios, el Colegio Mayor de Cundinamarca y la Universidad del Tolima, con miras a consolidar una base de datos robusta a partir de la cual caracterizar y segmentar la población sujeto de estudio, para posteriormente utilizarla en el diseño de planes de mercadeo que respondieran a las preferencias de carrera y casa de estudios. Dado el potencial de información, la data recabada se erige como una fuente fiable y válida de la cual partir para entregar los resultados que se publican en este artículo.

## Resultados

En primera instancia, el presente estudio encontró un rango de edades comprendidas entre los 13 y 22 años dentro de un universo de 5.080 informantes, de los cuales el 72% (3.693) correspondían al rango comprendido entre los 16 y 18 años, seguido por un 25.1% (1.276) en edades comprendidas entre los 13 y 15 años y una mínima participación del 1.7% (86) entre los 19 y 22 años. En cuanto al tipo de institución donde estudiaban, el 80.7 % de los indagados (4.098) manifestaron pertenecer a colegios privados, en tanto que el 18.7% (950) estudiaban en colegios públicos.

Frente a la estratificación socioeconómica, los resultados advirtieron que predominaba el estrato medio bajo con un 55.7% (2.830 estudiantes), seguido por el estrato bajo con un 32.2% (1.637), el estrato medio con un 7.5% (383), y el bajo-bajo, con un 1.8% (92). Continúa el estrato medio alto con un 0.9% (44), y cierra el espectro el estrato alto con un 0.2% (8). Con respecto al grado al que cursaban los estudiantes indagados el 47.4% (2.410) cursaban grado once, el 42.9% (2.177) grado décimo, el 0.5% (25) grado noveno, y el 0.01% (1) a octavo grado.

Sobre la preferencia de asignaturas, los resultados evidenciaban que 1.548 estudiantes (30.47%) se inclinaban por asignaturas vinculadas con las ciencias naturales (biología, química y física), seguidas por aquellas relacionadas con ciencias administrativas con 1.023 indagados (20.14%) que preferían matemáticas y contabilidad. El tercer grupo de preferencia (idiomas) contaba con 719 aspirantes (14%), quienes se sentían más cómodos con inglés, español y francés, seguidos por ciencias sociales, donde 658 indagados (13%), refirieron geografía, historia, filosofía, ética y religión como sus favoritas. Por su parte, 549 jóvenes (11%) se inclinaban por educación física y 460 (9.1%) por artes (música y dibujo).

Al indagar sobre la proyección a 5 años de quienes respondieron el instrumento, los resultados daban cuenta de 2.422 indagados (47,7%) que se veían ejerciendo la profesión; 1.751 (34,5%) se proyectaban hablando un idioma extranjero, 44 (0.86%) adelantando un posgrado, y 512 (10.1%), siendo empresarios. El restante 7% no tenía claro cuál es su proyección en los próximos 5 años, siendo consecuente en virtud a que no toda la población indagada estaba en último año de secundaria. No obstante, al profundizar sobre el tema de emprendimiento sin enmarcarlo dentro de un período de tiempo determinado, 3.125 estudiantes (61,5%) sí planeaban crear una empresa formalmente a futuro mientras que 1.861 (36,6%) no, dando cuenta de la preferencia de los indagados para ser empresarios y no empleados.

Respecto al nivel de formación a que aspiraban vincularse, 4.632 informantes equivalentes al 91,2%, esperaban ser admitidos en un programa profesional; 213 (4,2%), se enfocaban en un nivel tecnológico y 143 (2,8%), en un nivel técnico. Para cualquiera de los niveles indagados, dicha vinculación pretendía alcanzar independencia económica, en un 34% (1.729 estudiantes), mejores oportunidades laborales en un 31.7% (1.611 individuos), mejora en la calidad de vida para 496 de los indagados (9.8%) y un ejemplo de superación para el 0,8% de los casos (41 individuos).

En cuanto a la preferencia por áreas del conocimiento, la información recabada destacaba las

ciencias sociales y humanas en 1.266 indagados (24.9%), ingenierías, arquitectura, urbanismo y afines en 1.188 estudiantes (23.4%), ciencias administrativas en 773 informantes (15.2%), y ciencias de la salud en 668 individuos (13.1%), seguidos por bellas artes, matemáticas y ciencias naturales; agronomía, veterinaria y afines; y ciencias de la educación con 450 encuestados que representan el 9%. Los hallazgos permitieron identificar desde el núcleo básico de conocimiento, que las carreras que más deseadas son las administraciones en sus diferentes enfoques, y la medicina con 569 y 535 aspirantes respectivamente.

En referencia al tiempo considerado para desarrollar sus estudios el 47.2% de los indagados (2.399) consideraba estudiar durante más de 5 años, seguidos por el 43.9% (2.232) que se ubicaba en un rango de entre 2 y 5 años. Por su parte 337 encuestados (6.6%) advertían disponer de entre uno y dos años, y 60 informantes que equivalen al 1%, menos de este tiempo. Dentro de esta misma órbita de análisis, resulta relevante considerar que en términos de disponibilidad de tiempo para estudiar el 46.6% de los encuestados (2.368) disponían de entre 4 y 7 horas, seguidos por 1.703 de ellos (33.5%), que contaban con entre 7 y 12 horas, y 640 (12.6%), que consideraban dedicar entre 1 y 4 horas por día. De igual manera, es relevante destacar que 329 informantes (6.5%) estaban dispuestos a dedicar más de 12 horas al día.

Con relación a las limitaciones para estudiar, el estudio advertía que el 63.5% de los informantes (3.226) tenían problemas económicos que impactaban negativamente en su intención de adelantar estudios superiores, seguidos por 206 (4.1%), quienes argüían dificultades en las Pruebas Saber. El resto de la población se fragmentaba en dificultades varias relacionadas con complicaciones para la movilidad en Bogotá, la inseguridad, problemas de salud o desinterés entre otras.

Frente a la proximidad para el inicio de sus estudios, la información obtenida permitió establecer que 3.085 de los indagados (60,7%) pretendían iniciar de manera inmediata sus estudios superiores,

mientras que 1.005 (19.8%), se proyectaban 6 meses después del momento de la indagación. Por su parte, 226 informantes (4,4%) esperaban ingresar entre 1 y 2 años después, en tanto que 67 estudiantes (1.3%), consideraban que les tomaría más de 2 años, situación que era de esperarse en virtud a que no todos los encuestados se encontraban en último año de secundaria.

Al hablar sobre la modalidad preferida para la realización de los estudios superiores 4.577 informantes (90,1 %), preferían la modalidad presencial siendo el modelo dominante hasta antes de pandemia, seguido por la educación semipresencial con 385 informantes (7,6 %), la educación virtual con 51 encuestados (1%), y la educación a distancia con 46 aspirantes (0.9%). De la mano de lo anterior, los hallazgos daban cuenta de 2.720 de los informantes (53,5 %), para quienes la jornada matutina era la más adecuada, seguida por una jornada diurna mixta de mañana y tarde preferida por 1.341 de los estudiantes indagados (26,4%). Por su parte, 607 encuestados (12%), encerraban idónea la jornada de la noche, 351 (7%) la jornada vespertina, y cerrando el espectro 41 individuos (0.8%) consideraban más conveniente estudiar los fines de semana.

De otro lado, sobre la inversión que estaban dispuestos a realizar en sus estudios superiores, 1.151 estudiantes equivalentes al 22,7% no tenían claro cuánto invertirán, situación que era previsible en virtud a que no tenían independencia financiera, razón por la que el 63.6% (3.095 individuos) indicaban que la fuente de financiamiento provendría de los ingresos laborales y cesantías de sus padres. No obstante, el 57.3% (2.908) de los encuestados repartidos en 5 rangos identificables a partir de las diferentes respuestas, manifestaban estar dispuestos a invertir entre cero y cinco millones de pesos, y el restante 9.2% de la población encuestada equivalente a 975 informantes respondió que contaban con recursos que superaban los cinco millones de pesos.

El 36.4% restante dentro del análisis de las fuentes de financiamiento, 538 indagados (10,6%) manifestaban contar con ahorros programados para la edu-

cación superior, 520 (10.2%), consideraban tomar un crédito educativo con el ICETEX, 302 (5,9%) le apuntaban a un crédito educativo con entidades financieras, 52 (1.0%) intentarían obtener auxilios nacionales con entidades del gobiernos y entidades privadas, y 51 (1,0%) consideraban ser beneficiarios del programa “Ser Pilo Paga”. Cabe destacar que un 5.5% de los indagados (280), aseguraban estar en capacidad de financiar sus estudios con ingresos laborales propios.

Entre tanto, la preferencia para ingresar a instituciones de educación superior determinó un número total de 192 IES que incluían universidades de Bogotá, del resto del país e incluso algunas internacionales. De entre dicho universo, la Universidad Nacional de Colombia fue la más demandada con 278 individuos (25.2%), seguida por la Universidad Pedagógica Nacional con 353 (6.9%), la Universidad Distrital Francisco José de Caldas con 287 (5.6%), la Universidad de la Salle 253 (5%) y la Pontificia Universidad Javeriana con 200 (3.9%). A partir de este punto, los 2.709 individuos restantes se repartieron entre las otras 185 casas de estudio referidas, en un rango que iniciaba con 143 aspirantes para el caso de la Universidad Externado de Colombia, y disminuía entre las otras 97 entidades a las que aspiraba un sólo estudiante por cada una. Para el caso de la Universidad del Tolima 5 informantes (1%) indicaron haberla considerado como su opción. Resulta relevante que el 10% de los encuestados (508), no tenían claro a dónde postularse.

Con respecto al conocimiento en temas de acreditación, 2.544 estudiantes (50,1%), no sabían qué es la acreditación institucional, mientras que 2.421 (47,7%), manifestaban tener idea sobre el particular. No obstante, en lo concerniente a las expectativas sobre la universidad seleccionada para estudiar 1.952 individuos (38,4%) indicaron que esperaban que el programa elegido tuviera acreditación institucional de alta calidad; 1.349 (26,6 %) demandaban profesores de excelente calidad y 648 (12.8%) que tuvieran un alto nivel de exigencia. Así mismo, 423 de los encuetados (8.3%), esperaban prácticas laborales, 171 (3.4%) apoyo a los estudiantes sobresalien-

tes, 100 (2%), deseaban espacios de esparcimiento y 87 (1.7%) que la casa de estudios fuera reconocida por el sector empresarial. Cierran el espectro 70 individuos (1.4%) que indicaron desear un pensum actualizado, 50 (1%) costos asequibles y 25 (0.5%) una universidad con tradición.

## Discusión

En agosto de 2020 el CAT de Ibagué reunía el 29.1% de los estudiantes de educación a distancia en el país, mientras que Bogotá con sus 3 dependencias, se erigía como la segunda ciudad más nutrida alcanzando un 22.1% (IDEAD, 2020). Esta realidad además de advertir que la capital representa uno de los mercados más importantes para el IDEAD, permite que los hallazgos hechos conduzcan a capitalizar oportunidades de mejora, no sólo en esta ciudad, sino a nivel nacional, en especial ante las nuevas realidades heredadas de la pandemia del Covid-19.

Si se toma en cuenta que la más de la mitad de los estudiantes que egresan de secundaria en Bogotá pertenecen a un estrato socioeconómico medio bajo, la gratuidad se convierte en una de las ventajas competitivas más importantes a la luz del potencial que tiene la ciudad en cuanto al crecimiento de su población escolar. Así las cosas, y pese a que en la capital dicho beneficio está presente en otras instituciones de educación pública, la modalidad que ofrece el IDEAD constituye un elemento definitivo en lo que a criterios de elección de instituciones de educación superior se refiere.

Y es que, a pesar de que se pudiera inferir que este segmento de mercado cuenta con la disponibilidad para continuar estudiando de tiempo completo una vez que regresen de secundaria, casi el 60% de los indagados contradijeron esta premisa, por lo que, lejos de representar una población que carezca de interés para el IDEAD en virtud a una supuesta expectativa de estudios a tiempo completo, la gratuidad y la necesidad de iniciar a trabajar una vez se gradúen, los convierte en una población de interés que se suma a la de los trabajadores con restricciones de tiempo.

Además, si bien la gran mayoría de integrantes de la masa estudiantil de la ciudad (80%) egresa de colegios privados, esto no garantiza su ingreso a la universidad pues dos terceras partes de los informantes indagados manifestaron restricciones económicas como razón para no poder iniciar sus estudios superiores. Mayoritariamente se trata de estudiantes apoyados económicamente por sus padres y / o familias, caso en el que la educación a distancia se erige como un modelo educativo ideal, en virtud a que ofrece la posibilidad de disponer del tiempo para conseguir empleo. Así las cosas, el IDEAD cuenta con una ventaja competitiva respecto a otras instituciones de educación superior que ofrecen programas a distancia con cobro, y respecto a aquellas otras que aún con matrícula gratuita, demandan inmersión total en tiempo.

De otro lado, frente a la oferta de programas para la ciudad de Bogotá, el estudio da cuenta de la pertinencia de las disciplinas ofrecidas por el IDEAD, particularmente en lo que a temas administrativos y ciencias sociales se refiere. No obstante, las bellas artes y las ciencias naturales reflejaron una preferencia marginal, que se establece como una de las aristas a fortalecer en lo que a difusión y promoción de las carreras sobre estas temáticas ofrece el Instituto. El IDEAD en Bogotá ofrece las Licenciaturas en Literatura y Lengua Castellana, Educación Artística, Educación Infantil y Ciencias Naturales y Educación Ambiental. Así mismo, las carreras de Administración Turística y Hotelera, Administración Financiera, Seguridad y Salud en el Trabajo y la Tecnología en Regencia en Farmacia. Finalmente, a nivel de postrados, la Maestría en Pedagogía de la Literatura, y las especializaciones en Gerencia de Proyectos, Educación para la Diversidad en la Niñez y Gerencia de Instituciones Educativas.

Cabe resaltar que, el estudio dio cuenta de una preferencia mayoritaria por los programas profesionales, aunque asociada al interés por la pronta finalización de los mismos, lo cual demanda para el IDEAD, revisar las mallas curriculares de los programas en procura de lograr reducir el número de semestres, así como evaluar la posibilidad de im-



plementar modelos de reconocido éxito internacional como el manejado en instituciones de educación superior en México, en donde durante un año, se desarrollan tres períodos académicos (cuatrimestres) permitiendo un egreso más rápido, que correspondería con las expectativas de algo menos de la mitad de los indagados.

De igual manera, llama la atención cómo las proyecciones a 5 años denotan el poco interés que despiertan los postgrados dentro del plan de vida profesional de la población indagada, por lo que, si bien es claro que dicho segmento no constituye el mercado objetivo de este tipo de programas, si plantea para el IDEAD la posibilidad de evaluar mecanismos vinculantes entre el pregrado y el postgrado para extender la vida universitaria del estudiante, a la vez que se nutren financieramente programas que si son objeto de matrícula. Tal es el caso de la inserción de los trabajos de grado y/o seminarios de último semestre, como parte de las materias de primer semestre para quienes se vinculen a los postgrados, siendo un ejercicio de éxito demostrado en instituciones como la UAN.

Finalmente, las nuevas maneras de operar e interactuar a partir de las mediaciones tecnológicas implementadas durante la pandemia, establecen para el IDEAD unos de los principales desafíos en virtud a que llaman al análisis sobre la pertinencia de continuar a ultranza dentro de la modalidad presencial como principal mecanismo de trabajo, si se parte del hecho de que la realidad de hoy es radicalmente diferente al contexto del estudio, donde tal modalidad era dominante. Y es que a la luz de las implicaciones que tiene el regreso a la presencialidad, son varios los aspectos que ponen de manifiesto diversos retos que hoy se presentan a consecuencia del aumento en el número de cupos experimentado durante pandemia y las implicaciones que ahora se reconocen en temas como la presentación de los registros calificados de varios de los programas, en las nuevas sedes donde se ofrecen y las dificultades logísticas para el desarrollo de los encuentros tutoriales.

Sobre este particular, resulta imperativo considerar la manera en que los estudiantes del IDEAD se manifiestan respecto a la manera en que perciben su pertenencia a la UT y su posibilidad de acceso a los recursos y capacidades de la institución, en especial para quienes no estudian en la ciudad de Ibagué y consecuentemente desconocen la experiencia de lo que implica ser parte de una comunidad académica dentro del campus. Resulta muy dicente la posición de quienes estudian en el CAT de Ibagué el cual sigue el mismo esquema de “soporte satelital” sin disposición de las instalaciones de la universidad para el desarrollo de los encuentros tutoriales, propiciando un halo de desigualdad entre los estudiantes del IDEAD y los de los programas tiempo completo.

Por todo lo anterior, resulta conviene preguntarse si las mediaciones tecnológicas, que son la génesis de uno de los más importantes programas de postgrado del Instituto, no constituyen per sé un mecanismo más prolijo que no sólo responda a las nuevas necesidades de los estudiantes y de la institución como tal, sino que proporcionan una mayor apropiación de lo que significa ser estudiante del IDEAD. Lo plantea el instituto cuando desde sus “apuestas” considera la fusión e implementación de cursos mediados cuando haya menos de 10 estudiantes, lo cual otorga mérito a considerar si dentro de los desafíos está definir los cursos presenciales, semipresenciales y aquellos que puedan ser mayoritariamente virtuales sin importar el número de estudiantes que lo integran.

No hay que olvidar que la gratuidad de la educación con acceso pleno como genuina formación no necesariamente asociada a títulos, fue una realidad desde principios de 2012, cuando Harvard y el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), ofrecieron cursos gratuitos por internet de circuitos y electrónica. En muy poco tiempo las plataformas crecieron, y hoy día, más aún después de la pandemia, capacitan a miles de personas en todo el mundo en diversas áreas del conocimiento bajo una metodología en la que, los estudiantes pueden presenciar video clases y participar en laboratorios. Esta es la nueva realidad de la educación, global, gratuita,

empírica, autónoma y valorada por los empresarios, la que obliga a los IDS tradicionales a repensar su modelo educativo, porque ya son varias las instituciones de prestigio quienes ya lo están siguiendo como es el caso de Yale o Princeton (Coursera, 2021).

Este es el nuevo desafío para el IDEAD 40 años después de haber iniciado el camino de la educación a distancia en Colombia, siendo un llamado a convertirse nuevamente el pionero de la nueva realidad educativa para el país.

## Referencias bibliográficas

Allana, A., & Flake, E. (01 de 06 de 2022). *Tesla, Apple, Google y Netflix no piden a sus empleados que tengan título universitario y eso podría convertirse en la norma de la industria*. Obtenido de Business Insider: [https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:L\\_R2Rb1yMncJ:https://www.businessinsider.es/apple-google-netflix-no-requieren-empleados-4-anos-carrera-404175+&cd=3&hl=es&ct=clnk&gl=co&client=firefox-b-d](https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:L_R2Rb1yMncJ:https://www.businessinsider.es/apple-google-netflix-no-requieren-empleados-4-anos-carrera-404175+&cd=3&hl=es&ct=clnk&gl=co&client=firefox-b-d)

Bernal, C. A. (2010). *Metodología de la Investigación para administración, economía, humanidades y ciencias sociales* (Tercera ed.). Bogotá D.C., Distrito Capital, Colombia: Pearson.

Cabero, A. J. (2001). *La sociedad de la información y el conocimiento, transformaciones tecnológicas y sus repercusiones en la educación*. En F. Blázquez, Entonado, *Sociedad de la información y educación* (págs. 59 - 86). Mérida, España: Junta de Extremadura.

Cálix, L. C., Zazueta, B. L., & Macías, D. J. (2012). *Metodología de la investigación científica 1* (Quinta ed.). Culiacán, Sinaloa, México: Once Ríos.

Carneiro, R., Toscano, J. C., & Díaz, T. (2021). *Los desafíos de las TIC para el cambio educativo*. Madrid, España: Santillana.

Castro, P. M., & Morales, R. M. (2015). *Los ambientes de aula que promueven el aprendizaje, desde la perspectiva de los niños y niñas escolares*. *Revista Electrónica Educare (Educare Electronic Journal)*, 1-32.

Cataldi, Z., & Dominighini, C. (2019). *Desafíos en la Educación Universitaria para el 2030. Mas allá de la generación Z: Pensando en la generación Alfa*. *Revista de Informática Educativa y Medios Audiovisuales*, 25(17), 1-6.

Cortés, C. M., & Iglesias, L. M. (20 de 12 de 2004). *Generalidades sobre Metodología de la investigación* (Primera ed.). Ciudad del Carmen, Campeche, México: Universidad Autónoma del Carmen. Obtenido de [http://www.unacar.mx/contenido/gaceta/ediciones/metodologia\\_investigacion.pdf](http://www.unacar.mx/contenido/gaceta/ediciones/metodologia_investigacion.pdf)

Coursera. (28 de 01 de 2021). *Coursera*. Obtenido de Coursera: <https://es.coursera.org/courses?query=cursos%20gratis>

Domínguez, S. M. (2003). *Las tecnologías de la información y la comunicación: sus opciones, sus limitaciones y sus efectos en la enseñanza*. *Nómadas Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas [en línea]*(8).

Duque, B. J. (2015). *El uso de las tecnologías de la información y la comunicación por parte de los docentes de la facultad de Ciencias Administrativas y Contables de la universidad de la Salle*. En C. J. Galindo, *Prácticas pedagógicas con tecnologías de la información y la comunicación en educación superior* (pág. 212). Bogotá D.C., Cundinamarca, Colombia: universidad de la Salle.

Escobar, V. M. (2005). *Las competencias laborales ¿ La estrategia laboral para la competitividad de las organizaciones? Estudios gerenciales, Universidad ICESI, 31-40*.

Hernández, I. M. (2017). *Universidad y empresa: Un binomio de responsabilidad social en el siglo XXI*. *Tendencias. Revista de la facultad de ciencias Económicas y Administrativas*, XVIII. No. 1, 145-158.

Hernández, S. R., & Mendoza, T. C. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. México, México, México: McGraw-Hill Interamericana.

IDEAD. (2020). *En la marea de las transformaciones*. Ibagué, Tolima, Colombia: Universidad del Tolima.

Oppenheimer, A. (2018). *Sálvese quien pueda*. México, México, México: Penguin Random House Grupo Editorial USA.

Oxman, A. D., & Guyatt, G. H. (1993). *Guía para la lectura de Artículos de Revisión*. *Bol Of Sanit Panam*, 114(5), 446/458. Obtenido de <http://iris.paho.org/xmlui/handle/123456789/16258>

Quiroga, S. (2005). *Ciencias, Redes y Sociedad*. *Revista Razón y Palabra* # 43, 44-69.

Ramos, Niño, L. L., & Gómez, Urrea, J. (2020). *Plan de iniciativa empresarial para la creación de bolsos elaborados con neumáticos y biopolímero proveniente de la semilla del aguacate*. Bogotá, Cundinamarca, Colombia: Tesis no publicada Universidad Santo Tomás.

Rincón, M. L. (2008). *Los entornos virtuales como herramientas de asesoría académica en la modalidad a distancia*.

*Revista Virtual Universidad Católica del Norte* [en línea] N° 25.

Vásquez, L. (2001). *Sociedad de la información y educación*. Mérida: Junta de Extremadura.

Jaifer Duque Bedoya, Juan Pablo Mariño & Daniel Eduardo Corredor Franco. Desafíos y oportunidades para el IDEAD después de 40 años de labores.

*Revista Ideales, otro espacio para pensar*. (2022). Vol. 14, 2022, pp. 26-36

**Fecha de recepción:** junio 2022    **Fecha de aprobación:** septiembre 2022